



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Moradas Terceras.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41372**

## MORADAS TERCERAS.

Contienen dos Capítulos.

## CAPITULO I.

*Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.*



LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerãcia entrado à las terceras moradas; que les diremos, sino, Bienauenturado el varon que teine al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues si no torna atras à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas: porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos

gos



gos à la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobrefalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Thomas: que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los Bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues pecados: y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la

M m 2 mia?



mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que viera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos?

No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confu-  
sion, de ver que escriua yo cosa para las que me  
pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega  
al Señor, que pues se haze por el, sea para que os a-  
prouecheys de algo, porque le pidays perdon para  
esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Mage-  
stad, que solo puedo presumir de su misericordia.  
Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no  
tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar  
en los meritos de su Hijo, y de la Virgen madre  
suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeys  
vosotras: alabadle, hijas mias, que lo soys desta Se-  
ñora verdaderamente, y ansi no teneys para que  
os affrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan  
buena Madre: imitad la, y considerad que tal deue  
de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es te-  
nerla por patrona, pues no han bastado mis peca-  
dos, y ser la que soy, para desflustrar en nada esta sa-  
grada Orden. Mas vnã cosa os auiso, que no por  
ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras: que muy  
santo



fanto era Dauid, y ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y ansi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseoças de no offender à su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras de charidad con los proximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.



O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo possea el Señor el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè à hablar en estas moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa fuya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado y muchas, que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida y su hazienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara.

Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas

nas



nas deueys todo effo, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedays sin nada. Mirad los Santos que entraron à la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos à nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar à nuestro pensamiento, que, por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido à Dios.

O humildad, humildad, no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer, à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos à nosotras mesmas, Hermanas mias, ò prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quearnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dizelo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion



nacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de S. Pedro (que harto le parece que da, quie da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las saundijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo, que no ay duda sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançará lo que pretende, mas ha de ser con condicion (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado à nuestro Señor, para que le hagan semejantes mercedes: antes, como quien mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso que murió por nosotras, y nos criò, y da ser, que no nos tengamos por venturosas, en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuiò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos.

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuadas que no lo sè mas declarar, el Señor os lo darà à entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud,



tud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes, como aueys leydo, los da la diuina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

## CAPITULO II.

*Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor à los que estàn en estas moradas.*

**Y**O he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y viuido muchos años en esta rectitud y concierto de alma y cuerpo, à lo que se puede entender, y despues desto que ya parece, auian de estar señores del mundo, alomenos bien defengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tanto que tratan de virtud, pare-

*Segunda Parte.*

N n celes



celes que pueden enseñar à otras, y que les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y à la verdad se tiene de verlos sugetos à tanta miseria, y no contradizir su razón, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque à mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente: y à las vezes les da mas pena esta (de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas) que lo mismo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy ganãciosa para la humildad. En las personas que digo, no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos à nosotras mismas, antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas,



das, y auer nos entendido primero. Viene à vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda, vna falta della: mas no es de manera que en lo que le queda, le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud, como si no le quedarà vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexé todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispornà para que el Señor se la dè, porque se la pedirá. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, offrecele poder adquirir mas hacienda: tomar lo, si se lo dan, en hora buena, passè; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener; porque, como he dicho, son estas personas de oraciõ, y virtuosas) que no ayan miedo que suban à las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced, de que lo sufran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico,



porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun ferà, porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro) allà les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

Vala me Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega à Dios, que no piensen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacan se dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni feria bien señalarlas, ni ay para que. Por estas entenderays si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras pasiones: y creedme, que no està el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la

-109

M

la



la fuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, que es Dios, à sanarnos.

Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas como su vida, quierenla mucho para seruir à nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y ansi tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud, no ayays miedo que se maten, porque su razon està muy en sí: no està aun el amor para sacar de razon: mas queria yo que la tuuiessemos, para no nos contentar con esta manera de seruir à Dios siempre à vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino, y como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos ( porque creed, que es vn camino brumador ) harto bien ferà que no nos perdamos. Mas parece os, hijas, si yendo à vna tierra desde otra pudieffemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez; porque todo esto ay, y peligros de serpientes.

O que buenas señas podrè yo dar desto, y plega à Dios que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos offende, porque todo lo tememos, y ansi



no osamos passar adelante, como si pudiessimos nosotras llegar à estas moradas, y que otros anduiesen el camino: pues no es esto possible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado destos cuerpos tenganle los Perlados, allà se auengan; nosotras de solo caminar à priessa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys, es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se ternà mas por esto. Yo lo sè, y tambien sè que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos. que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que si aueys entendido, aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andan nuestras Hermanas, nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto, este estado es excelentissimo, y fino, toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado à nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

En



En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendiè en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros à seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han à hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, darles ha vn defabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo sè, pregunte se, à quien  
me.



me lo manda escriuir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por congeturas entender que agradaua à Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor à las almas que le firuen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças à Dios. Pues la mia con ser tan ruyn, hazia esto; las que son buenas y humildes, le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga à mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitarè por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos serà lo que mas nos conuiene sin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho prouecho à las que por la bondad del Señor estàn en este estado



do (que, como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estàn muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosos, seria gran cosa ( como lo hazen muchas personas ) tener à quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho defengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan possibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuemos à bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo poco à poco imitan à sus Padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertaràn por determinadas que esten en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offender le: porque, como estàn cerca de las primeras moradas, con facilidad se podràn tornar à ellas, porque su fortaleza no està fundada en tierra firme ( como los que estàn exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quando poco ay que temerlas, ni que desfejar sus contentos) y seria possible con vna persecucion grande.

*Segunda Parte.*

O o

bol-



boluerse à ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudieffe resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia (aunque es bueno) ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni poner se à enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas podemos hazer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos à lo que dize nuestra Regla, en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo à su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

QV AR-